



BANCO DE MÉXICO®

Reporte de Estabilidad Financiera

Resumen Ejecutivo

Diciembre 2021

Publicada-Uso General

Información que ha sido publicada por el Banco de México

Resumen ejecutivo

Durante el periodo que cubre este *Reporte*, la economía mexicana continuó enfrentando un entorno económico y financiero todavía influido por la evolución de la pandemia y las nuevas variantes del virus. Si bien esto ha implicado afectaciones en las condiciones bajo las cuales opera el sistema financiero mexicano, este mantiene una posición sólida y de resiliencia, con una banca que cuenta con niveles de capital y de liquidez que cumplen con holgura los mínimos regulatorios.

Las perspectivas para la economía mexicana apuntan a que la reactivación de la actividad económica mostrada durante 2021 se extienda hacia 2022, aunque a un ritmo más moderado, y no se descarta que se mantenga cierto grado de incertidumbre y heterogeneidad en el desempeño entre sectores. Sin embargo, destaca que continúa sin observarse una reactivación en el otorgamiento del crédito.

La actividad económica global siguió recuperándose en el segundo y tercer trimestres de 2021, si bien a un ritmo menor y de manera heterogénea entre países. En este entorno, las proyecciones de crecimiento de la economía mundial se revisaron marginalmente a la baja para 2021 y se mantuvieron sin cambio para 2022, aunque la incertidumbre se ha incrementado recientemente. Por su parte, la inflación ha registrado aumentos a nivel global en lo que va de 2021. Este comportamiento fue reflejo de los desajustes entre la oferta y la demanda asociados en parte a cuellos de botella en las cadenas globales de suministro, a la recomposición del gasto hacia mercancías, a las presiones en los precios de los alimentos y los energéticos, así como a los efectos de la reapertura y gradual normalización en la prestación de algunos servicios.

En este contexto, los mercados financieros han mostrado en general un desempeño favorable en el periodo que comprende este *Reporte*, si bien con ciertos repuntes en la volatilidad y en la aversión al riesgo durante septiembre y a partir de mediados de noviembre. Este comportamiento se ha dado en un contexto de incertidumbre sobre la evolución de la pandemia, misma que se ha incrementado ante el surgimiento y detección de una nueva variante (“Ómicron”) del virus SARS-CoV-2, y de presiones

inflacionarias cuya naturaleza, si bien temporal, no permite descartar efectos de una persistencia mayor a la previamente anticipada, lo que a su vez dificulta la lectura de los indicios que se han dado en torno a un retiro gradual del estímulo monetario en algunas economías avanzadas. Así, persiste la incertidumbre sobre la evolución futura de los mercados financieros.

Los mercados financieros nacionales han mostrado, en general, un comportamiento en línea con el de los mercados internacionales, si bien más recientemente se ha observado un aumento en la volatilidad asociado a un incremento en la aversión al riesgo, así como a otros factores idiosincráticos. Los niveles de todos los indicadores agregados de riesgo registraron una disminución desde aquellos observados en el primer semestre de 2020. No obstante, en las últimas semanas registraron aumentos que los han llevado a niveles por encima de los registrados durante el primer semestre de 2021. Así, el Índice de Estrés de los Mercados Financieros (IEMF) había tenido un comportamiento en general a la baja, aunque a partir de octubre revirtió dicha tendencia debido a las presiones observadas en los mercados cambiario y de deuda. Por su parte el Índice de Condiciones Financieras (ICF) ha presentado una tendencia al alza desde julio.

Hacia delante, persisten riesgos asociados a las condiciones financieras globales, que podrían ser más restrictivas ante la incertidumbre sobre la trayectoria de las tasas de interés en Estados Unidos, en un contexto de inflación más elevada y persistente de lo previsto. En esta situación, los flujos de capital hacia las economías emergentes, incluyendo México, podrían verse afectados y podrían incrementarse los costos de financiamiento para las empresas.

En este contexto, si bien algunos riesgos y vulnerabilidades que se incrementaron como consecuencia de la contingencia sanitaria han ido disminuyendo, otros continúan en niveles por encima de los observados con anterioridad. No obstante, en vista de que han continuado mostrando resiliencia y una posición en general sólida, caracterizada por niveles de capital y de liquidez por encima de los mínimos regulatorios aplicables, el sistema financiero mexicano en su conjunto, y en particular la banca

múltiple, se encuentran en posibilidad de apoyar la recuperación económica.

Aunque los índices de movilidad han vuelto a registrar niveles observados antes de la pandemia, al parecer como consecuencia de los avances de la vacunación y de la paulatina reactivación de la actividad económica en México, persisten algunas afectaciones ocasionadas por la pandemia sobre los niveles de empleo e ingresos de los hogares. Si bien las cifras indican una recuperación, estos continúan en niveles menores a lo registrado previo a la pandemia.

El saldo del financiamiento total recibido por los hogares siguió decreciendo, tendencia que se aprecia desde hace seis trimestres. Este comportamiento se explica por la evolución desfavorable que ha tenido el financiamiento destinado al consumo. En contraste, el crédito a la vivienda continuó expandiéndose durante el segundo y tercer trimestre de 2021, aunque a un menor ritmo que en los trimestres anteriores. El financiamiento total a las empresas privadas no financieras del país continuó observando una contracción, aunque en el último trimestre la caída fue ligeramente menor que en los dos trimestres previos. Esta contracción se dio tanto por menor financiamiento interno como externo. Si bien la disminución en el financiamiento ha afectado a todas las empresas, este ha sido más pronunciado en el caso de las empresas grandes. Por su parte, el crédito a pymes exhibió una relativa mejoría en relación con lo observado en 2020, aunque todavía se encuentra por debajo de los niveles registrados en 2019.

Con respecto a la posición financiera del sector público, en el periodo enero-septiembre de 2021, el balance público registró un déficit menor al que se había proyectado para el mismo periodo en el Paquete Económico 2021. En cuanto a las empresas productivas del Estado, destaca que la posición financiera de Pemex ha mostrado cierta mejoría en meses recientes. Ello, como resultado, por una parte, de aumentos en sus ingresos y flujo operativo tras el alza en el precio del petróleo registrada desde principios de noviembre de 2020, así como por mayores exportaciones. A este resultado también han contribuido una serie de medidas del Gobierno

Federal, que realizó aportaciones de capital a Pemex para cubrir amortizaciones de deuda en ese periodo.

Respecto a los flujos financieros con el exterior, la cuenta financiera registró salidas de flujos de capital en el segundo trimestre de 2021 por préstamos netos al resto del mundo y entradas por endeudamiento neto en el tercer trimestre. En cuanto a los flujos de portafolio, la información oportuna del Instituto de Finanzas Internacionales (IIF) muestra que para México se mantiene la salida acumulada de flujos de portafolio de no residentes observada desde el inicio de la pandemia. En otras EMEs estos flujos acumulados ya se encuentran en niveles cercanos a cero. Dicho comportamiento no incluye a China, país que ha sido el destino de los flujos de capital en los últimos meses

En cuanto a la situación de la banca múltiple, su nivel de capitalización registró un incremento entre marzo y septiembre de 2021, principalmente como resultado del capital aportado por las instituciones proveniente de sus resultados financieros, que cubrió ampliamente el incremento de activos sujetos a riesgo totales. De esta manera, se ha mantenido el crecimiento en el ICAP del sistema, lo que mantiene en general a la banca en una posición de fortaleza para afrontar posibles escenarios adversos. En cuanto a los riesgos de la banca múltiple, destaca que los de liquidez, de mercado, de crédito y de contagio han disminuido, o se encuentran en niveles inferiores a los estimados a inicios de la pandemia. No obstante, será importante dar seguimiento a su evolución ante el entorno actual.

La banca de desarrollo y las instituciones de fomento continúan presentando solidez financiera, lo que se refleja en la evolución positiva de los principales rubros del balance general y estado de resultados. Asimismo, la banca de desarrollo está adecuadamente capitalizada y las instituciones del sector cuentan con un ICAP superior al límite prudencial, aunque los indicadores de liquidez se encuentran por debajo de su nivel de tolerancia. La pandemia ha tenido un impacto en un menor saldo de financiamiento y una mayor constitución de reservas preventivas.

En cuanto a los riesgos para otros intermediarios financieros, algunos vieron un aumento en la

morosidad de su cartera y una caída en rentabilidad a lo largo de la pandemia. No obstante, la recuperación de la actividad económica ha permitido que, en algunos de estos casos, sus indicadores financieros mejoren. Destaca que dichas instituciones no representan un riesgo a la estabilidad financiera, al ser relativamente pequeñas y estar poco interconectadas con la banca del país. En virtud de los retos que se siguen enfrentando, no es posible descartar que algunas entidades del sector resulten afectadas. Por ello, será pertinente continuar dando seguimiento a su situación, así como a las interconexiones que mantienen con el resto del sistema financiero.

En el presente *Reporte* se consideran los siguientes riesgos macrofinancieros para la estabilidad financiera: i) un apretamiento de las condiciones financieras globales como resultado de incrementos en las tasas de interés en las principales economías avanzadas ante repuntes inflacionarios mayores y más persistentes a lo previsto; ii) una recuperación menos vigorosa de la economía global y más heterogénea entre sectores y países; iii) debilidad prolongada y más acentuada en el consumo e inversión internos; iv) potenciales incrementos a las primas de riesgo tanto soberanas como de Pemex, así como afectaciones a sus respectivas calificaciones crediticias.

A los riesgos ya descritos se suman los relacionados con la continuidad operativa de las instituciones financieras, mismos que podrían estarse acotando en el margen dada la reapertura tanto de sucursales como de cajeros automáticos conforme se reactiva la actividad económica. Por parte del Banco de México, las infraestructuras de mercados financieros y sistemas de pagos que administra y opera han mantenido altos índices de disponibilidad, sin que se hayan presentado incidentes en la infraestructura tecnológica que utiliza para estos propósitos, ni en sus procesos operativos. En cuanto a los riesgos cibernéticos enfrentados destaca que, si bien algunos continuaron materializándose durante el periodo analizado en este *Reporte*, esto no ha derivado en afectaciones económicas a los clientes de las instituciones, ni ha impactado significativamente sus procesos y recursos. Lo anterior, gracias a que se

continúan promoviendo mejoras en los procesos de respuesta a incidentes.

En adición, considerando que los impactos económicos y financieros asociados con el cambio climático pueden dar lugar a pérdidas futuras considerables para las instituciones financieras y representan un riesgo para el sistema financiero en general, en esta edición del *Reporte* se amplía el análisis que el Banco de México ha venido presentando sobre los riesgos ambientales y activos financieros sostenibles desde 2018. Al respecto, cabe señalar el actual desarrollo por parte de este Instituto Central de un marco para la elaboración de un análisis de escenarios que considere explícitamente el impacto de riesgos físicos y riesgos de transición derivados del cambio climático.

Asimismo, se llevan a cabo pruebas de estrés, mediante las cuales se busca evaluar la resiliencia y capacidad de absorción de pérdidas de las instituciones bancarias mexicanas ante escenarios adversos extremos, pero plausibles. Cabe reiterar que las pruebas de estrés no constituyen un pronóstico del Banco de México respecto de las pérdidas que los bancos pudieran sufrir. Como parte de los ejercicios de pruebas de estrés llevados a cabo en este *Reporte*, se consideran cuatro conjuntos de escenarios macroeconómicos congruentes con los riesgos macrofinancieros presentados en este mismo documento, así como tres conjuntos de escenarios históricos cualitativamente similares a episodios de crisis que la economía nacional ha enfrentado en el pasado. Los resultados muestran que el índice de capitalización de las instituciones bancarias en México le permitiría al sistema, a nivel agregado y en los siete escenarios considerados, concluir el horizonte de simulación con niveles superiores al mínimo regulatorio, incluyendo los suplementos de capital. Sin embargo, a nivel individual existen ciertas instituciones bancarias que representan un porcentaje bajo del total de activos del sistema, las cuales, en algunos de los escenarios simulados, podrían registrar mayores afectaciones en sus niveles de capitalización. De manera análoga, la razón de apalancamiento de las instituciones bancarias se ubicaría, en promedio y en todos los escenarios simulados, por encima del mínimo regulatorio de 3%,

aunque algunas instituciones terminarían el ejercicio por debajo de dicho nivel.

Así, a más de 20 meses de iniciada la pandemia, el sistema financiero mexicano continúa mostrando resiliencia y ha mantenido una posición sólida, con niveles de capital y de liquidez superiores que cumplen con holgura los mínimos regulatorios.

Como se ha informado en anteriores ediciones del *Reporte*, para hacer frente a los efectos de la pandemia de COVID-19 sobre el sistema financiero, el Banco de México y otras autoridades financieras implementaron y, en su caso, extendieron una serie de medidas orientadas a continuar promoviendo un comportamiento ordenado de los mercados financieros, fortalecer los canales de otorgamiento de crédito y proveer liquidez para el sano desarrollo del sistema financiero. Al respecto, destaca que durante el segundo semestre de 2021 concluyó la vigencia de la mayoría de las medidas implementadas, mismas que contribuyeron a propiciar un comportamiento más ordenado de los mercados e intermediarios financieros.

El Banco de México seguirá atento a la evolución de los mercados financieros en nuestro país y seguirá tomando las acciones que se requieran en ejercicio de sus facultades, con estricto apego al marco legal y en coordinación con otras autoridades financieras, para mantener la estabilidad del sistema financiero y el adecuado funcionamiento de los sistemas de pagos.



BANCO DE MÉXICO®

www.banxico.org.mx